

RESTAURACIONES DE LAS PINTURAS MURALES DE LA IGLESIA DEL PATRIARCA

Las pinturas murales que decoran la Capilla del Real Colegio-Seminario de Corpus Christi (Iglesia del Patriarca), de Valencia, han sido estudiadas y descritas, con mayor o menor extensión y acierto, por quienes escribieron sobre la secular fundación de San Juan de Ribera obras de carácter general o trabajos monográficos (1).

ANTIGÜEDAD DE LAS PINTURAS (2)

Rematando la construcción de su Real Capilla, el Patriarca Ribera encargó en septiembre de 1597 al pintor conqueño Bartolomé Matarana la decoración de la misma.

El trabajo de Matarana fue realizado por partes y en sucesivos contratos durante nueve años.

Comenzó pintando el cimborrio, que concluyó en 1598. Seguidamente ejecutó el crucero y la ca-

pilla mayor, terminando a mediados de 1600 y después el Patriarca le confió las restantes pinturas, desde los frescos laterales del altar mayor hasta los de las capillas menores, amén de otros curiosos trabajos, que le ocuparon hasta 1605.

Justo a Bartolomé Matarana trabajaron su hermano Francisco y un nutrido equipo de pintores cuyos nombres quedaron reseñados en el archivo privado del Patriarca: Juan Nadal, Onofre Catalán, Gil Bolaynos, Pablo Mur, Cristóbal de Moya, Gaspar Requena, Martín de Tapia, Juan Carrillo, Francisco Peralta, Francisco Tejedas, León Pamés, Francisco de Valera, Juan Gallego, Bartolomé Vallés, Bernardo Carreras, Miguel Altarriba y otros.

DESCRIPCIÓN DE LAS PINTURAS

Según las medidas tomadas por el perito Luis Soria durante la restauración de 1889-1895, ocupan las pinturas murales del Patriarca una superficie de mil cuatrocientos cincuenta y nueve metros siete decímetros y veintisiete centímetros cuadrados (3). Sin embargo, no se incluyen en estas cifras los dos grandes trípticos murales del crucero, que miden doscientos veinte metros cuadrados. Con lo que la superficie total de pintura al fresco asciende a dos mil seiscientos setenta y nueve metros siete decímetros y veintisiete centímetros cuadrados.

Dentro del carácter profundamente religioso de las pinturas, los temas tratados ofrecen amplísima variedad.

En el frontispicio o semicírculo superior del presbiterio aparece concretada la idea característica de la fundación del Patriarca —la Sagrada Eucaristía— en la imagen del pelicano, que alimenta a sus hijos, orlado con la leyenda del escudo de armas del Patriarca: *Tibi post haec fili mi, ultra quid faciam*.

La bóveda semicircular del presbiterio, con molduras arquivoltadas de gran relieve, se divide en cuatro triángulos y muestra la gloria celestial con innumerables ángeles y santos tañendo los más variados instrumentos musicales y cantando alabanzas al Altísimo en supremo homenaje al divino Sacramento.

A ambos lados del retablo mayor (4) aparecen las enormes y majestuosas figuras de San Pedro (parte

(1) Cf. por orden cronológico de publicación: PONZ, Antonio, *Viage de España*, Madrid, 1776-1794, vol. 3, pp. 234-254; CRÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, vol. 3, pp. 96-97; LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración... ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez*, Madrid, 1829, vol. 3, pp. 68-71; MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1846-1850, vol. 15, p. 396; BOIX, Vicente, *Valencia histórica y topográfica*, Valencia, 1862-1863, vol. 1, pp. 212-215; SENA CHOCOMELI Y LLOBELL, Franco de, *Reseña histórica del Real Colegio de Corpus Christi, fundado por el Beato Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, Arzobispo, Virrey y Capitán General de Valencia*, Valencia, 1868, pp. 10-13; CRULLER, Marqués de, *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*, Valencia, 1876, vol. I, pp. 181-203; LLORENTE [OLIVARES], Teodoro, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Valencia, Barcelona, 1887-1889, vol. 1, p. 853; TARÍN y JUANEDA, Francisco, *Los retratos del Beato Juan de Ribera*, Valencia, 1891, pp. 15-16; MESTRE, José, *Apuntes biográficos del Beato Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, Arzobispo, Virrey y Capitán General de Valencia, con una sucinta relación de las fiestas de su beatificación en Roma y Valencia*, Valencia, 1896, pp. 35-37; ALCABALLI, Barón de, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, 1897, p. 73; BORONAT y BARRACHINA, Pascual, *El B. Juan de Ribera y el R. Colegio de Corpus Christi*, Valencia, 1904, pp. 33-42 y 233-236; CUBÍ, Manuel, *Vida del Beato Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, Arzobispo, Virrey, Capitán General y fundador del Real Colegio de Corpus Christi de Valencia*, Barcelona, 1912, pp. 340-354; ORELLANA, Marcos Antonio de, *Valencia antigua y moderna*, Valencia, 1923-1924; vol. 1, pp. 425-433; TORMO, Elías, *Lecante*, Madrid [1923], pp. 108-110; SARTHOU CARRERRES, Carlos, *Valencia artística y monumental*, Valencia, 1927, pp. 43-52; ORELLANA, Marcos Antonio de, *Biografía pictórica valentina... edición preparada por Xaier de Salas*, Madrid, 1930, p. 130; ESCRIVÁ, Vicente, *Jornadas de Don Juan de Ribera, Patriarca y Virrey*, Valencia, 1942, pp. 189-193; ROBRES [LLUCH], Ramón, y CASTELL [MAIQUES], Vicente, *Una visita al Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia*, Madrid, 1942, pp. 63-76; SARTHOU CARRERRES, Carlos, *Visita artística al Real Colegio del Patriarca*, Valencia, 1942, pp. 19-24; GONZÁLEZ [CLEMENTE], Vicente, *La personalidad artística del Beato Juan de Ribera*, Valencia, 1948, pp. 72-75; ROBRES LLUCH, Ramón, y CASTELL MAIQUES, Vicente, *Catálogo artístico ilustrado del Real Colegio y Seminario de Corpus Christi de Valencia*, Valencia, 1951, pp. 75-89; ROBRES [LLUCH], Ramón, *Museo y Colegio del Patriarca*, Madrid, 1957, pp. 23-26; DOMÍNGUEZ BARBERÁ, Martín, *Valencia*, Barcelona, 1958, p. 20; GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe María, *Valencia monumental*, Madrid, 1959, p. 108; ROBRES LLUCH, Ramón, *San Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, Arzobispo y Virrey de Valencia. 1532-1611. Un obispo según el ideal de Trento*, Barcelona, 1960, pp. 239-241; CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Guía del Museo del Patriarca*, Valencia, 1962, p. 20.

(2) Cf. BORONAT y BARRACHINA, Pascual, *El B. Juan de Ribera y el R. Colegio de Corpus Christi*, Valencia, 1904, pp. 33-35 y 282-303.

(3) Cf. Archivo privado del Real Colegio de Corpus Christi, sig. I, 6, 3, 15.

(4) Preside dicho retablo "La última cena", lienzo sobre tabla de 4,785 x 2,665 original de Francisco Ribalta. En el ático del mismo retablo hay otro lienzo del

del Evangelio) y San Pablo (parte de la Epístola) sobre nichos rematados con los escudos del Patriarca, ornados con ángeles. Los dos apóstoles llevan sus característicos y simbólicos instrumentos: llaves y caparaz.

En los muros laterales del presbiterio dos extraordinarias composiciones, que miden más de setenta metros cuadrados, representan el martirio de San Andrés (lado de la Epístola) y el de San Mauro y San Jasón (lado del Evangelio). El apóstol Andrés aparece atado a la cruz, en forma de aspa, con el cuerpo casi desnudo, elevado sobre un montículo, dominando la muchedumbre que le rodea. Enfrente, San Mauro, sobre una plataforma, escucha la sentencia del tribunal que le condena a muerte, y en un ángulo superior está San Jasón, su hermano, rodeado de soldados.

La cúpula se eleva sostenida por cuatro grandes pechinas con las imágenes sedentes de los evangelistas, acompañadas de sus respectivos símbolos: águila, león, buey y ángel. En los espacios que quedan entre las ventanas del tambor aparecen los profetas y en la cúpula ocho escenas de la caída del maná en el desierto, símbolo también de la Eucaristía.

Las paredes del crucero están ornamentadas con temas valencianos. Son dos grandes trípticos murales en los que reconocemos muchos personajes históricos. Al lado de la epístola corresponden tres escenas relativas a San Vicente Ferrer, patrono del reino de Valencia: la muerte del santo (izquierda), su predicación ante el papa Benedicto XIII (Pedro de Luna) y sus cardenales (centro) y la entrega de una reliquia suya por las autoridades eclesiásticas de Vannes a los emisarios del Patriarca (5). En el ángulo inferior derecho de la composición central se retrató Bartolomé Matarana en figura de cronista.

Forman el tríptico de enfrente tres escenas de la vida del diácono San Vicente mártir, patrono de la archidiócesis valentina: presentación de San Valero y San Vicente al prefecto romano Daciano (izquierda), martirio (centro) y muerte de San Vicente en lecho de flores (derecha).

Rematan el crucero dos bovedillas cuatripartitas sostenidas por ocho arcos de medio punto, con las imágenes de dieciséis hermosas matronas, símbolos de las virtudes cardinales y teologales.

mismo Ribalta, el "Nacimiento", que mide 1,325 x 1,196. A ambos lados del retablo, dos figuras en relieve. En la parte de la epístola Melquisedec, con la inscripción: *Sacerdos sanctificans, I. Regum, 21*. Y en la parte del evangelio Elías, con la inscripción: *Respectit ad caput succinerium panem, III Regum*. Cf. también CÁRCCEL ORTÍ, Vicente, *Iconografía paulina en el Colegio del Patriarca*, en "Levante", 18 de mayo de 1963.

(5) Se trata de la canilla segunda de la pierna derecha. El Patriarca envió a mosén Juan Bautista Almoradí, Pedro Martínez Santos y Juan Balón, erogados de su palacio, a París. Salieron de Valencia el 22 de febrero de 1601 y les fue entregada la reliquia el 14 de septiembre del mismo año, en la ciudad de Vannes. Cf. *Constituciones de la Capilla del Colegio, y Seminario de Corpus Christi*, Valencia, 1896, p. 88; CÁRCCEL ORTÍ, Vicente, *La canilla de San Vicente Ferrer*, en "Levante", 7 de abril de 1961; VIZCARRA MARTÍNEZ, Francisco M., *Sobre la fiesta de la canilla de San Vicente Ferrer en el Patriarca*, en "Levante", 27 de octubre de 1963.

La nave central de la iglesia está dividida en cuatro capillas laterales dedicadas, respectivamente, a Nuestra Señora de la Antigua, patrona del Colegio; San Juan de Ribera, San Vicente Ferrer y las benditas almas.

En la capilla de la Virgen de la Antigua —primera de la derecha, bajando del crucero— admiramos la visitación de la Virgen a Santa Isabel, la huida a Egipto y las figuras de San Joaquín y Santa Ana. En la parte inferior de los muros, junto al zócalo de azulejos, aparecen retratos de cuatro personajes íntimamente vinculados al Patriarca y a su Colegio: don Miguel de Espinosa, obispo de Marruecos y primer rector del mismo, y los venerables Pedro Domingo Anadón, limosnero del convento de Santo Domingo, el hermano Francisco del Niño Jesús, carmelita, fundador de la casa de San Gregorio, y el hermano Pedro Muñoz, ermitaño de Puzol (6).

Frente a la capilla de la Virgen está la de San Juan de Ribera, conteniendo sus restos mortales en artístico sepulcro de José Cotanda (siglo XIX). Inicialmente pensó el Patriarca dedicar esta capilla a las sagradas reliquias y por eso está ornamentada totalmente con figuras de santos: pontífices, confesores, doctores, mártires, vírgenes, etc. (7).

La capilla dedicada a San Vicente Ferrer, presidida por un lienzo de Ribalta que representa la aparición de Cristo al apóstol valenciano, muestra en sus paredes el único documento pictórico de la recepción en nuestra ciudad de la reliquia de San Vicente donada al Colegio del Patriarca (8). A la derecha vemos el cortejo procesional con el Patriarca bajo palio portando en sus manos la reliquia. Le siguen el virrey y autoridades. Al fondo se adivinan las Torres de Serranos. Delante marchan el clero, nobles y cabildo. A la izquierda, la llegada del cortejo procesional a la actual plaza de la Virgen, con una visión exacta de la fachada gótica de la Catedral, torre del Miguelete y casa vestuario del Ayuntamiento.

Finalmente, la capilla de las almas, situada frente a la de San Vicente, presidida por el lienzo de Ribalta del mismo título, ofrece escenas de ángeles rescatando almas del purgatorio, San Gregorio cele-

(6) Preside el retablo de esta capilla un lienzo de Vasco Pereyra († 1618), copia del original existente en la catedral de Sevilla. En la parte de la epístola, dentro del muro, en nicho de mármol cerrado por cristal y verja dorada, está el lienzo de Juan Saranyena († 1634) "San Luis Bertrán" y un crucifijo de terracota, que, según la tradición, habló al santo dominico (Cf. CÁRCCEL ORTÍ, Vicente, *La fiesta de "La Candelaria" en el Patriarca*, en "Levante", 2 de febrero de 1963).

(7) Un lienzo de Juan Bautista Sunyer (s. XVIII), "La última comunión del Beato Juan de Ribera", cubre el sepulcro. A ambos lados del retablo, incrustados en el muro, encontramos otros dos lienzos, uno de Saranyena: "El venerable hermano Francisco del Niño Jesús", y otro atribuido a Vicente Castelló Amat († 1860): "Santo Tomás de Aquino". Hasta la beatificación del Patriarca (1796) presidía el retablo de esta capilla el monumental lienzo sobre tabla de Vincenzo Carducci († 1638) "El Santo Ángel Custodio del reino de Valencia", que actualmente está colocado sobre la puerta de subida al coro en la Iglesia del Patriarca.

(8) Según testimonio de San Juan de Ribera la reliquia fue recibida en Valencia el domingo 28 de octubre de 1601, "con grandissima solemnidad y alegría y con procesión general se trujo desde el portal de Serranos hasta el Aseo, llevándola yo en las manos" (Cf. *Constituciones de la Capilla...*, pp. 88-89; CÁRCCEL ORTÍ, Vicente, *San Vicente Ferrer, en las pinturas de la Iglesia del Patriarca*, en "Levante", 3 de abril de 1961.

brando misa y Judas Macabeo recogiendo limosnas para sufragios de los muertos en batalla.

La bóveda de la nave central, coronada por hermosas figuras de ángeles portadores de emblemas y leyendas eucarísticas, forma lo que podríamos llamar "angeleología" del Patriarca.



Santa Cena. — Ribalta, Iglesia del Patriarca, Valencia

En el grupo más próximo al crucero el primer ángel sostiene un cáliz en su mano izquierda y en la derecha una franja con la inscripción: *Bibite ex hoc omnes*. El que confronta con éste tiene en la diestra una gran hostia y en la izquierda un haz de espigas, con la leyenda: *Accipite et comedite*. Un tercero, en la derecha, muestra una gran copa y con la izquierda abraza la inscripción: *Bibite vinum quod miscui vobis*. Y el de enfrente sostiene con ambas manos dos hermosos panes orlados con la leyenda: *Venite comedite panem meum*.

En el segundo conjunto, cercano al coro, el primer ángel trae una redoma de vino en la izquierda y en la derecha la correspondiente inscripción: *Convivium vindemiae defaecatae*. Otro acaricia sobre sus rodillas un tierno corderillo y lleva la leyenda: *Convivium pinguum medulatorum*. Un tercero lleva un gran racimo de uvas en la mano derecha y la leyenda: *Germinabunt quasi vinea* y el último, un hacedillo de espigas con la inscripción: *Vivent tritico*.

Completan la "angeleología" otros dos ángeles en los triángulos del arco que sostiene el coro, con las leyendas: *Diligenter attende* (derecha) y *Non te effundas* (izquierda).

Por último, la bóveda del coro está dedicada a la Santísima Trinidad, acompañada de ángeles músicos y, a ambos lados del ventanal, la anunciación.

ANTECEDENTES DOCUMENTALES DE LA RESTAURACIÓN DE 1889-1895

En 1891 apareció en la revista de Ciencias Históricas *El Archivo*, que se publicaba en Valencia bajo la dirección del canónigo archivero don Roque Chabás, un extenso artículo dedicado al Real Colegio de Corpus Christi, firmado por Vicente Alcayne. Se describía en dicho trabajo la situación de las pinturas murales de la Capilla antes de su restauración y los primeros intentos de salvación de dichos conjuntos.

Decía: "Obras maestras del renacimiento están convertidas en muros obscurecidos, borrosos, ahumados, ininteligibles, embadurnados, llenos de deformidades, hasta el punto que no revelan más que composiciones indiferentes al juicio del inteligente.

A últimos del siglo XVIII, cuando la pintura había degenerado en conocimientos y estudios clásicos, con motivo tal vez de la beatificación del egregio fundador, se quiso presentar el templo en su espléndida originalidad, y manos inexpertas embadurnaron aquellas obras valiosas, las repintaron, las corrigieron, las maltrataron, sacrificándolas hasta el punto de hacerles perder su originalidad, su carácter de escuela. Para colmo de ignominia, pinturas al fresco, clásicas en su género, las repintaron al óleo. La grasa oleaginosa se apoderó del cáustico calcáreo, llenándolo de manchas borrosas, y entre incorrecciones de dibujo y deformidades de procedimiento, las obras se encontraban imposibles de estudio. Y para acrecentar las desdichas, los frescos, los repintes y los emplastos, fueron barnizados, enresinados, dispuestos a amalgamarse con el humo del incienso, tan pernicioso para las pinturas. Se desconoció completamente el género de pintura que se trataba: la composición química que resulta entre la macija del fresco y la pintura a la cal, a la cola, a la lechada, que se combina y confunde el todo, y se petrifica, se esmalta en cuanto cabe por

el procedimiento de la pintura al fresco. Se cometió una herejía artística.

Y afortunadamente, por causa de la petrificación de la composición al fresco, aquella herejía no llegó al alma de los originales, porque el fresco es más tenaz, más duro que los reactivos que barren todos aquellos repintes, enjuagues y resinas de tan desgraciada restauración.

Las restauraciones del fresco, lo mismo que las correcciones de los originales cuando se han pintado o al ejecutarlos, deben practicarse a la aguada, con elementos similares que se amalgamen y resistan a la cal, que es la base de la masa del fresco. La cal, a través de los años, es corrosiva para las materias heterogéneas que se sobrepongan. El Pozo, Palomino, los grandes maestros que nos dejan escritos los procedimientos que ellos practicaron en sus grandes obras, el primero en Italia (en Roma) y el segundo en Italia y en España y en especial en Valencia, así lo aconsejan. Hay que remontarse en estos trabajos a esas épocas del arte en que había escuelas, falanges poderosas de artistas expertos en la decorativa monumental. San Francisco el Grande, en Madrid, que acaba de recibir en sus extensísimos ámbitos las obras maestras de los primeros pintores de España, acredita que se ha perdido completamente la pintura al fresco. Todas aquellas obras se han trabajado en los caballetes sobre grandes lienzos, para adaptarlos después a los muros. Y como en San Francisco el Grande, se realizan obras de artistas eminentes para los palacios de los potentados.

No es igual pintar un cuadro al óleo que restaurar la pintura mural al fresco. Es necesario conocer bien los giros de las obras que se restauran; estudiar bien la manera de ser de la escuela a que pertenece esa obra. Afortunadamente, los superiores del Colegio del Patriarca, con muy buen acuerdo, en consulta con los sabios profesores de la Academia de San Carlos, han elegido, para esa obra de restauración difícilísima, al entendido profesor de la Escuela, pintor y artista de conciencia, laureado en varias exposiciones nacionales y universales, restaurador afamado, D. Vicente Borrás (9), discípulo del inteligente Sr. Martínez, maestro de una escuela de restauradores de primer orden.

Y los ensayos practicados para realizar la regeneración, expuestos al juicio de los maestros en el arte de la Escuela de San Carlos, merecieron la más solemne aprobación, por lo fielmente que vuelven los frescos a su primitivo ser, a su originalidad, a su frescura de tintas, recobrando ese carácter, esa entonación de escuela, que no puede confundirse con los cuadros de museo. La pintura mural al fresco es inimitable sobre los lienzos, y cuando se quiere convertir un fresco en un cuadro de museo, emplean-

do elementos oleaginosos, la obra desmerece, decae, deja de ser la pintura mural que viene siguiendo la práctica desde la más remota antigüedad, que no es otra que la que aconsejan los autores que hemos citado antes como maestros consumados en el arte monumental de la pintura.



Aparición del Salvador a S. Vicente Ferrer. — Ribalta. Iglesia del Patriarca, Valencia

Los padres superiores del Colegio, llevados por el espíritu de conservar la gran obra que les dejara en depósito el Patriarca, asesorándose de maestros reputados y buscando el consejo de peritos en tan difícil empresa, merecen el reconocimiento de todos los que saben apreciar esas obras como testimonios para la historia de las artes." (10).

• • •

(9) Cf. datos biográficos en ALCAHALÍ, Barón de, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, 1897, p. 73.

(10) ALCAYNE, Vicente, *El Colegio de Corpus-Christi de Valencia*, en "El Archivo", 5 (1891), 247-248.

En efecto, el doctor don Alejo Peyró, rector del Colegio y promotor de esta empresa, invitó al señor Borrás a realizar diversos ensayos con el fin de asegurar el éxito de la restauración.

El primero de julio de 1889 fueron colocados los andamios en la Capilla y el día 5 comenzó el señor Borrás su tarea. Viendo el doctor Peyró que la ex-



Fragmento de la predicación de S. Vicente Ferrer ante el Papa Benedicto XIII y sus cardenales, restaurado

periencia daba resultados positivos, dirigió al presidente de la Real Academia de Bellas Artes el siguiente comunicado:

“Este Real Colegio ha resuelto la restauración general de su Capilla y especialmente de las antiguas pinturas decorativas que le embellecen de don Bartolomé Matarana y, antes de llevar a efecto dicha resolución, se honraría mucho oyendo el autorizado dictamen de esta corporación que V. S. tan dignamente preside, tanto por lo que respecta a la aprobación del procedimiento ensayado ya al efecto por el profesor don Vicente Borrás, como también por

tener un proyecto de presupuesto fundado en su duración e importancia.

Dios guarde, etc...
Valencia, 9 julio 1889.

El Rector,
DR. D. ALEJO PEYRÓ

M. I. Sr. Presidente de la Real Academia de San Carlos” (11).

• • •

La respuesta del Marqués de Montortal, presidente de dicha Academia, no se hizo esperar. El 27 de julio contestaba al Rector del Patriarca lo siguiente:

“Esta Presidencia, atenta al contenido de la comunicación de V. S. fecha 9 de los corrientes y estimando digno de aplauso y consideración el acuerdo que en la misma se contiene, ha designado del seno de la Sección de Pintura de esta Real Academia, a los Sres. D. Eduardo Amorós, D. Eduardo Soler y Llopis (12), D. José Fernández Olmos (13) y don Gonzalo Salvá (14), a fin de que, constituyéndose en la Capilla de ese Real Colegio, examinen el trabajo que el Profesor D. Vicente Borrás tiene preparado en uno de los magníficos cuadros de las paredes laterales del crucero.

Y para que trabajo artístico de tanta importancia no sufra demora ni retraso alguno, ha dispuesto también esta Presidencia que la primera visita de inspección que la comisión indicada ha de practicar, tenga efecto el próximo lunes 29 del corriente a las 11 horas de la mañana.

Lo que tengo el honor y la satisfacción de poner en conocimiento de V. S. a los efectos oportunos.

Dios guarde a V. S. muchos años.
Valencia, 27 de julio de 1889.

El Presidente,
EL MARQUÉS DE MONTORTAL

M. I. Sr. Rector del Real Colegio de Corpus Christi” (15).

• • •

La Comisión técnica nombrada por el presidente de la Academia actuó con rapidez y acierto y el 22 de octubre del mismo año emitió un informe, que fue aprobado por la Academia en 10 de noviembre y remitido por el Marqués de Montortal a

(11) Archivo privado del Real Colegio de Corpus Christi. *Libro copiator*, f. 5v.
(12) Cf. datos biográficos en ALCARALÍ, Barón, *o. c.*, p. 307, y ESPÍ VALDÉS, Adrián, *El pintor Eduardo Soler* [Valencia, 1963].
(13) Cf. datos biográficos en ALCARALÍ, Barón de, *o. c.*, p. 117.
(14) *Ibid.*, pp. 294-296.
(15) Archivo privado del R. C. de C. Ch., *Libro copiator*, f. 5v. y sig., I, 6, 2, 7. (Carta publicada en BORONAT y BARRACHINA, Pascual, *o. c.*, p. 381.)

don Alejo Peyró el 12 de octubre, en la forma siguiente:

“La Comisión de esta Academia encargada de emitir dictamen sobre los trabajos de restauración pictórica que se están llevando a cabo en el interior de la iglesia de ese Real Colegio de Corpus Christi, dice a esta Presidencia, con fecha 22 de octubre último, lo siguiente:

Muy ilustre señor: La Junta de Gobierno de la digna Presidencia de V. S., en sesión de 26 de julio del corriente año, tuvo a bien designar a los que suscriben para que, constituidos en comisión, examinasen los trabajos de restauración que se están llevando a cabo en el interior de la Capilla del Real Colegio de Corpus Christi de esta ciudad, y emitiesen dictamen, sobre tan importante obra.

En cumplimiento de dicho acuerdo y habiendo examinado detenida y repetidamente el interior de aquel hermoso templo y los ya comenzados trabajos de su restauración pictórica, esta comisión, por unánime parecer, tiene el honor de elevar a la consideración de la Real Academia de San Carlos el siguiente proyecto de

INFORME. En dos puntos principales ha considerado esta comisión oportuno fijar su atención, siendo el primero y más importante el de la restauración de las grandiosas composiciones de pintura mural que avaloran los fondos o entrepaños, tanto en las paredes como en las bóvedas del templo; y el segundo el que se refiere a las pilastras, cornisas, arcos, nervaduras y en general a todos los miembros arquitectónicos que acusan relieve.

Con respecto al primer punto tiene esta comisión el gusto de consignar que la parte pictórica, ya restaurada en la bóveda del presbiterio y el ensayo practicado en una de las paredes laterales del crucero, reúnen las condiciones de una buena restauración, pues revelan con bastante frescura y brillantez las primitivas composiciones, siendo de alabar y de recomendar al propio tiempo que el hábil artista encargado de tan importante trabajo, no emplee barniz alguno que pudiera con su brillo quitar carácter propio a la decoración mural produciendo reflejos perjudiciales a la visualidad y se limite a limpiar y revelar las antiguas obras pictóricas, tales como las produjo su autor, absteniéndose de emplear el retoque cuando no sea absolutamente indispensable para completar alguna parte de la composición mutilada por la desaparición de algún fragmento de enlucido.

Esta comisión abraza la fundada esperanza de que por el empleo de tan apropiado y cuidadoso procedimiento, se conseguirá una muy fiel y duradera restauración de la decoración pictórica mural, tanto en los planos verticales como en las bóvedas frisos e intrados de arcos.

En cuanto a los elementos arquitectónicos que acusan estructura en relieve, tales como las pilastras, cornisas, arcos y nervaduras, esta comisión, des-



Fragmento de «La entrega de la canilla de San Vicente Ferrer a los emisarios del Patriarca Ribera», restaurado

pués de maduro examen y detenida discusión, cree, que si pudiera adquirirse la seguridad de que la pintura que hoy cubre dichos elementos, datase de la época en que la obra se llevó a cabo, tal vez, bajo el punto de vista de la restauración, nada fuera más conveniente que el conservar en un todo, el estilo y conjunto que tuvo en su origen; pero como esta seguridad no puede tenerse, la comisión no desaprueba el que se deje al descubierto la piedra, dándole la tinta amarillenta grisácea y uniforme que se adopta, pues el resultado es satisfactorio y armoniza bien con la parte ya restaurada de pintura, acusando al propio tiempo el verdadero material de construcción.

La moldura dorada que separa los arcos y nervaduras de cantería de las composiciones pictóricas de las bóvedas, podría ser sustituida, con ventaja para la propiedad y artístico aspecto, por una faja o banda dorada en el mismo plano de la pintura, con lo que se conseguiría acusar en desnudo el completo de la parte saliente de los arcos y nervaduras. Esto lo considera, sin embargo, la comisión como un detalle que no es de transcendencia.

Este parecer, que aconseja se revelen al desnudo los miembros arquitectónicos de cantería, se refiere también y comprende la primera faja circular del cuerpo de luces, debajo del alquitrave del anillo y sobre las pechinas y arcos torales. Tal faja, hoy decorada, aporta un elemento nuevo al interior armónico de tan hermoso edificio y atrae la atención por modo desventajoso. Opina esta comisión que es conveniente desaparezca su decoración pictórica y entre en la tonalidad general de los miembros arquitectónicos de piedra.

Tales son las consideraciones que esta comisión tiene la honra de someter a la superior ilustración de la Academia en cumplimiento del importante cometido que la junta de gobierno se ha dignado confiarle.

Dada cuenta del anterior dictamen a esta Academia en sesión de 10 de los corrientes, acordó aprobarlo en todas sus partes haciéndolo propio, y que se comuniqué a V. S. a los efectos procedentes, como así tengo el honor de cumplimentarlo.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Valencia, 12 de noviembre de 1889.

El Presidente,

EL MARQUÉS DE MONTORTAL

M. I. Sr. Rector del Real Colegio de Corpus Christi de esta Ciudad" (16).

• • •

Públicamente manifestó el Colegio del Patriarca su reconocimiento a la prestigiosa corporación artística valenciana como demuestra la siguiente contestación que su Rector envió al Presidente de la misma:

"El Real Colegio de Corpus Christi, cuya presidencia, aunque inmerecida, llevo, ha leído con sumo respeto y complacencia el sabio dictamen que la muy digna comisión nombrada por V. E. para el reconocimiento y estudio de la restauración pictórico-arquitectónica proyectada en esta Capilla se ha dignado emitir a esa superioridad con fecha 22 del próximo pasado octubre.

Con tal motivo y estimando en su justo valor todo el peso de la autoridad que entraña dicho dictamen debo significar a V. E. que ésta y no otra ha de ser la línea de conducta que adopte este Real Colegio en el plan general de su futura restauración acudiendo a tan segura Escuela en demanda de luz y dirección cuantas veces el estado de los trabajos lo vayan exigiendo.

La Corporación agradecida, Excelentísimo señor, a más de ofrecer a la Comisión dictaminadora la mayor y más honrosa recompensa que a no dudarlo ha de ser en todo tiempo la gloria de su acertado dictamen, tiene la honra de elevar a esa superioridad por conducto del que suscribe un voto, el más expresivo, de acción de gracias y el ofrecimiento sincero y cordial de sus humildes respetos.

Dios guarde...

Valencia, 28 noviembre 1889.

El Rector,

DR. ALEJO PEYRÓ

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Carlos" (17).

• • •

Sin embargo, el presupuesto de gastos que ocasionaría esta colosal empresa no podía ser totalmente cubierto por el Colegio del Patriarca e informado de la situación el señor Talleyrand Périgord, duque de Dino, ilustre valencianista francés, amigo del restaurador Borrás, se ofreció para sufragar la restauración de los dos enormes trípticos murales del crucero, presentando su ofrecimiento al Rector del Patriarca con la siguiente carta:

"29 Novembre 89, Valencia,

Monsieur le Recteur,

Borras, le vaillant artiste auquel vous avez confié la restauration des belles peintures de votre chapelle, me dit que vous êtes obligué d'arrêter ces travaux, faute des fonds nécessaires?

En souvenir du gracieux accueil qui m'a été fait dans toutes les maisons de Valencia, ou j'ai été présenté, je paie ces dépenses.

Je suis heureux de contribuer ainsi à l'achèvement d'une oeuvre qui attirera l'attention des personnes aimant les arts et qui vous fait le plus grand honneur à Vous, Monsieur le Recteur, qui l'avez entreprise.

Recevez l'assurance de ma haute consideration,

TALLEYRAND PERIGORD,
Duc de Dino." (18)

• • •

Informada nuevamente la Real Academia de Bellas Artes de dicho ofrecimiento, por invitación del Rector, intervino una nueva comisión para calcular el coste de esta restauración y al mismo tiempo valorar los regalos con que el Colegio debería obsequiar al Duque de Dino.

La Academia contestó lo siguiente:

"La Presidencia de esta Real Academia, atenta al contenido de la comunicación de V. S., fecha 30 del próximo pasado noviembre, y considerando la urgencia del importante asunto que se interesa, nombró una Comisión de Srs. Académicos que se capacitase de la importancia y valor de la restauración que costeará el Sr. Duque de Dino, Talleyrand Périgord, y respectivamente de los objetos artísticos que ese Real Colegio proyecta ofrecer al referido señor, en señal de gratitud por su piadoso y noble desprendimiento (19).

Dicha Comisión, formada por el M. I. Sr. Marqués de Montortal, el Sr. D. Pedro Barrientos y el señor D. Gonzalo Salvá, ha evacuado su cometido, informando:

(18) Archivo privado del R. C. de C. Ch., sig. I, 6, 2, 7. (Publicada en BORONAT Y BARRACHINA, Pascual, *o. c.*, p. 384).

(19) Uno de los más valiosos obsequios que el Colegio hizo al Duque de Dino con este motivo fue un artístico atril de hierro, existente en la biblioteca particular del Patriarca. (Cf. GONZÁLEZ [CLEMENTE], Vicente, *La personalidad artística del Beato Juan de Ribera*, Valencia, 1948, pp. 49-50.) Atril que, para el abate Ponz, era prueba suficiente del buen gusto que el señor Patriarca tenía por las artes, aun cuando no hubiese otra cosa. (Cf. PONS, Antonio, *Viage de España*, Madrid, 1776-1794, vol. 3, pp. 234-254.)

(16) Archivo privado del R. C. de C. Ch., *Libro copiator*, f. 5v.-6v. y sig. I, 6, 2, 7. (Informe publicado en BORONAT Y BARRACHINA, Pascual, *o. c.*, pp. 381-383.)

(17) Archivo privado del R. C. de C. Ch., *Libro copiator*, f. 6v.

Que ha examinado los seis hermosos cuadros que decoran las paredes del crucero de esa Real Capilla y estima el coste de su restauración importante de unos cuarenta mil reales, y que también ha visto y estudiado minuciosamente los objetos artísticos que el Real Colegio ofrecerá como recuerdo de gratitud al Sr. Duque de Dino, y los estima de un valor que no excede ni aún llega a diez mil reales.

Por tanto, la Comisión entiende convenientísimo aceptar el generoso ofrecimiento de dicho Sr. Duque y muy justo y digno del Real Colegio de Corpus Christi, el corresponder en la forma proyectada, que testimoniará al generoso bienhechor la gratitud con que el Real Colegio acepta su valioso donativo.

La Academia, en sesión extraordinaria de 6 de los corrientes, aprobó el dictamen de la Comisión, haciéndolo propio y acordó comunicarlo a V. S., como esta Presidencia tiene el honor y la satisfacción de verificarlo, devolviendo al propio tiempo la carta original del Sr. Duque de Dino.

Dios guarde a V. S. muchos años.
Valencia, 8 de diciembre de 1889.

El Presidente accidental,
EDUARDO AMORÓS

M. I. Sr. Rector del Real Colegio de Corpus Christi" (20).

RESTAURACIÓN DE 1889-1895

Vicente Borrás empleó para la restauración y limpieza de estos murales una técnica propia, demostrando que no hay otro género de pintura que sufra un barrido tan extraordinario ni que presente el original en todo su vigor y colorido primitivo como el fresco.

Su técnica consistió en limpiar con reactivos todos los repintes, barnices y suciedades de polvo y humo, incrustados y amalgamados en las paredes, procurando obtener colores vivos sin brillo. Restauró también los desperfectos ocasionados por heterogéneos elementos a lo largo de trescientos años.

Decía Alcayne, en el artículo citado: "Es necesario ver limpiar los frescos para asombrarse de la cantidad de materias sucias que arrastran consigo los fuertes reactivos que el señor Borrás emplea en estas operaciones" (21).

• • •

No hemos hallado la relación completa de cantidades que percibió Borrás por su trabajo. Únicamente hemos localizado el contrato referente a la res-

tauración de la cúpula que, por su interés, transcribimos íntegro:

"En el Archivo del Real Colegio de Corpus Christi de la ciudad de Valencia, a seis de junio de mil ochocientos noventa y cuatro, el señor don José Castañeda y Carrera, Presbítero, Colegial Perpetuo, Sacristán del mismo Colegio en el presente año, en nombre del repetido Colegio, y don Vicente Borrás y Mompó, Pintor, Profesor de la Real Escuela de Bellas Artes de esta capital, acuerdan y convienen la restauración de las pinturas al fresco de la cúpula de la Capilla del Real Colegio, obligándose el don Vicente Borrás a dejarla completamente limpia y restaurada bajo las bases siguientes:

Primera: Se fija el precio de noventa reales por metro cuadrado de superficie restaurada que percibirá don Vicente Borrás terminada la obra, descontándose las cantidades que como anticipo haya recibido a cuenta durante sus trabajos.

Segunda: Don Vicente Borrás procurará dar por acabada la restauración, no interrumpiendo los trabajos, antes de la fiesta del Beato Juan de Ribera, en el último domingo de agosto.

Y en conformidad con estas condiciones, suscriben ambas partes el presente documento, con el V.º B.º del Sr. Rector de este Colegio, que lo aprueba por su parte, y sellado y firmado por el Procurador Subsindico.

Valencia, fecha ut supra [6 de junio de 1894].

JOSÉ CASTAÑEDA, Pbro., *Sacristán*
VICENTE BORRÁS
FRANCISCO TARÍN, *Procurador Subsindico*
V.º B.º:
El Rector,
DR. ALEJO PEYRÓ

[Hay un sello circular con las armas de la Institución y la inscripción: REAL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI]" (22).

• • •

El orden cronológico de la tarea del señor Borrás fue el siguiente: al finalizar el año 1889 había restaurado las bóvedas y muro central del presbiterio; durante el invierno y la primavera de 1890 restauró los lienzos laterales del mismo presbiterio; a principios de 1891 concluyó la bóveda del crucero y sus adyacentes; en noviembre de 1892 terminó la bóveda central y adyacentes; en el verano de 1893 las capillas laterales y en el de 1894 la cúpula y adyacentes; finalmente, en octubre de 1895 clausuró felizmente su empresa con la restauración del coro.

(20) Archivo privado del R. C. de C. Ch., sig. I. 6. 2, 7 (Publicado en BORNAT Y BARRACHISA, *Pascual, o. c.*, pp. 384-385.)

(21) ALCAYNE, Vicente, *art. cit.*, p. 251.

(22) Archivo privado del R. C. de C. Ch., sig. I. 8, legajo: *Documentos corrientes y de actualidad.*

Las superficies restauradas fueron escrupulosamente medidas por el perito don Luis Soria, según consta en el archivo privado del Colegio del Patriarca (23).

Esta restauración de las pinturas del Patriarca duró siete años y fue un gran acontecimiento en los ambientes artísticos y culturales de la Valencia de finales del s. XIX (24) por tratarse de un género de pintura que, en nuestra ciudad, no presentó ejemplares dignos de consideración hasta que, en los últimos decenios del siglo XVI, fueron decoradas las paredes del salón de cortes del palacio de la *Generalitat* (25). A los pocos años de concluidas dichas pinturas ejecutó Matarana, por vez primera en Valencia, las de la iglesia del Patriarca.

RESTAURACIÓN DE 1962-1963

La canonización del Patriarca Juan de Ribera —fundador del Real Colegio de Corpus Christi—, celebrada solemnemente en la Basílica Vaticana el 12 de junio de 1960 por Su Santidad Juan XXIII, fue el acontecimiento que motivó la segunda restauración de las pinturas murales de la iglesia de dicha institución.

El excelentísimo Ayuntamiento de Valencia, deseando perpetuar tan memorable efemérides, acordó, en sesión ordinaria del 29 de abril de 1960, conceder una subvención de medio millón de pesetas, destinando doscientas mil para sufragar los gastos generales del proceso y trescientas mil, que, por especialísimo deseo de su Alcalde —D. Adolfo Rincón de Arellano y García—, serían destinadas a la restauración y limpieza de las pinturas murales del Patriarca.

Setenta años después de la meritoria restauración de Vicente Borrás, las pinturas se conservaban en estado relativamente bueno, sin embargo, la inevitable capa de mugre, polvo y suciedad, fruto del humo y otros variados elementos, se había acumulado nuevamente sobre la superficie pictórica, exigiendo una concienzuda limpieza.

Para dar cumplimiento al acuerdo municipal, fue encargado de la restauración el artista valenciano D. Joaquín Ballester Espí, miembro de la Junta de Conservación de Obras de Arte del Ministerio de Educación Nacional y especialista en pinturas murales, que ejecutó dicha tarea con la ayuda de D. Arquímedes Ballester Vaquero y D. Juan del Campo, técnicos especializados en dichos menesteres.

A los ojos del Sr. Ballester Espí la restauración ofrecía ciertas dificultades debido a que los repintes de óleo hechos a finales del siglo XVIII no habían podido ser eliminados totalmente por Vicente Borrás.

Ballester Espí procuró respetar la composición original en todos sus aspectos, limitándose a limpiar la suciedad existente para devolver a los conjuntos los colores primitivos que Matarana les imprimió.

La restauración se llevó a efecto en dos etapas. La primera desde el 20 de enero al 7 de marzo de 1962, y la segunda del 3 de febrero al 15 de marzo de 1963.

En la primera etapa fue restaurada la parte comprendida entre la capilla mayor y crucero con sus respectivas bóvedas y muros adyacentes, y en la segunda el resto de la iglesia, a excepción de la cúpula que, por su privilegiada situación, no ofrecía síntomas de excesiva suciedad y mucho menos de deterioro.

Esta segunda restauración fue muy bien acogida en los medios artísticos valencianos, apareciendo numerosos artículos y comentarios sobre la misma en la prensa y otras publicaciones valencianas (26).

El 21 de marzo de 1963 visitó el Colegio del Patriarca el Alcalde de Valencia, Dr. Rincón de Arellano, acompañado del M. I. Sr. Rector del mismo, para conocer y admirar los trabajos realizados por el Sr. Ballester Espí y felicitarle por el acierto demostrado en tan ingente tarea.

Para completar la empresa, en el verano de 1963, el pintor valenciano Manuel Valencia (José Manuel Juliá Malea), por encargo personal del Rector del Patriarca, M. I. Sr. D. Eladio España Navarro, limpió y refrescó tres lienzos de la misma iglesia. Dos son obras de Francisco Ribalta Ortí († 1628): "Aparición de Jesucristo a San Vicente Ferrer en Avignon" y "El Purgatorio", que presiden las capillas de San Vicente Ferrer y de las almas, respectivamente. El tercer lienzo es "El Santo Angel Custodio del Reino de Valencia", de Vincenzo Carducci († 1638).

(26) BADIÁ [CORTINA], Vicente, *El Colegio del Patriarca y sus tesoros*, en "Las Provincias", 5 de mayo de 1963.

—, *Mecenazgos que honran*, *Ibid.*, 2 de junio de 1963.

BORT CARDU, Eduardo, *En la Iglesia del Patriarca se están restaurando los frescos de Matarana*, en "Jornada", 5 de febrero de 1962.

CÁRCCEL ORTÍ, Vicente, *Las pinturas de la Iglesia del Patriarca y su restauración*, en "Levante", 2 de marzo de 1962.

—, *Termina la restauración de las pinturas del Patriarca*, *Ibid.*, 7 de marzo de 1963.

—, *Las pinturas murales de la Iglesia del Patriarca, restauradas*, en "Las Provincias", 9 de abril de 1963.

—, *Restauración y limpieza de tres valiosos lienzos en la Iglesia del Patriarca*, *Ibid.*, 6 de noviembre de 1963.

CHANZÁ [Salvador], *Recepción de altura*, en "Levante", 22 de marzo de 1963.

ONDARA, Alberto de, *Frescos refrescados*, en "Levante", 7 de abril de 1963.

ROS MARÍN, R[icardo], *Joaquín Ballester Espí, restaurador de las pinturas del Patriarca*, en "Las Provincias", 9 de febrero de 1962.

—, *Terminó la restauración de los frescos de la Iglesia del Colegio del Patriarca*, en "Levante", 22 de marzo de 1963.

—, *El Alcalde visitó ayer el Real Colegio de Corpus Christi, para conocer los trabajos de restauración de las pinturas murales*, en "Las Provincias", 22 de marzo de 1963.

—, *Iglesia del Patriarca: restauración de las pinturas murales*, en "Boletín de Información Municipal [del] Excmo. Ayuntamiento de Valencia", 10 (1962), 33, 31-37.

—, *Pinturas restauradas*, *Ibid.*, 11 (1963), 37, 59.

(23) Cf. nota 3 del presente artículo.

(24) Las publicaciones locales se ocuparon de dicho acontecimiento como puede verse en: TARÍN JUANEBA, Francisco, *Las pinturas murales del Colegio del Patriarca*, en "Almanaque de Las Provincias", 1890, pp. 197-204; ALCAYNE, Vicente, *El Colegio de Corpus Christi de Valencia*, en "El Archivo", 5 (1891), 244-255; VILANOVA, [Francisco], *Los frescos del Colegio del Patriarca*, en "El Archivo", 5 (1891), 315-318.

(25) Cf. MARTÍNEZ ALOY, José, *La casa de la Diputación*, Valencia, 1909-1910; TRAMAYERES BLASCO, Luis, *Pinturas murales del salón de Cortes de Valencia*, en "El Archivo", 5 (1891), 30-37 y 97-106.

Dichos lienzos, al igual que las pinturas murales, mostraban una notable capa de suciedad que fue eliminada totalmente gracias a la original técnica empleada por Manuel Valencia.

En el momento de escribir estas líneas —primavera de 1964— quedan otros siete lienzos en la iglesia del Patriarca esperando la mano generosa que patrocine su total restauración y limpieza. Nos referimos a “La última Cena” y “Nacimiento”, de Francisco Ribalta; “La Virgen de la Antigua”, de Vasco Pereyra († 1618); “San Luis Bertrán” y “El venera-

ble hermano Francisco del Niño Jesús”, de Saranyena († 1634); “La última comunión de San Juan de Ribera”, de Sunyer (s. XVIII) y “Santo Tomás de Aquino”, de Castelló Amat († 1860) (27).

VICENTE CÀRCEL ORTÍ

(27) Cf. datos interesantes sobre estos lienzos en ROBRES LLUCH, Ramón, y CASTELL MAIQUES, Vicente, *Catálogo artístico ilustrado del Real Colegio y Seminario de Corpus Christi de Valencia*, Valencia, 1951, pp. 78-87.